

La literatura apocalíptica

La palabra «apocalipsis» es un término que a veces se aplica a la última porción del libro de Daniel; es por esta razón que al estilo de escritura de esta sección se le llama «apocalíptico». Un libro apocalíptico del Nuevo Testamento es Apocalipsis, lo cual explica por qué a muchas personas les confunde tanto este libro. Este era un estilo de escritura común del tiempo de Daniel; sin embargo, es extraño para nosotros hoy día. Es difícil para la gente entender de qué está hablando.

Tales escritos por lo general revelaban información acerca de potencias mundiales, o de grandes eventos de la historia, y lo hacían por medio de misteriosos símbolos como los animales y los números. Esta clase de literatura se escribía por lo general durante grandes períodos de persecución. Apocalipsis fue escrito durante la persecución de los cristianos por parte de los romanos, y Daniel lo fue durante el cautiverio de Judá por parte de los babilonios.

¿Por qué usaron los autores tal estilo? Hay quienes opinan que usaron lenguaje figurado para proteger sus escritos. Si estos mensajes se hubieran escrito en lenguaje claro, no hay duda de que los enemigos los hubieran destruido. Cuando estos tomaban un libro y descubrían que hablaba acerca de cuatro animales extraños, es probable que solamente dijeran: «No me interesa mucho de lo que hable, lo que sea que hable». Por otro lado, si los babilonios hubieran encontrado un libro que dijera: «He aquí cómo caerá la inicua Babilonia», la reacción habría sido muy diferente. Es probable que tal libro hubiera sido quemado, tal vez junto con el autor.

Entender el lenguaje figurado puede ser un desafío. A veces no estamos seguros de qué es lo que se da a entender. En estos estudios, he presentado las mejores ideas, dando las explicaciones que los eruditos han desarrollado para apoyarlas. Usted decide qué interpretación le parece que tiene más sentido.

Estoy seguro de que muchas de las descripciones de la literatura apocalíptica de la Biblia no se deben analizar palabra por palabra, sino que tienen como fin dar impresiones generales. Si usted viera al Anciano de días sentado en un trono en las alturas —con sus vestiduras blancas como la nieve, y el pelo de su cabeza como la lana limpia, y su trono como llama de fuego, y con ruedas también de fuego que arde alrededor de él, y un río de fuego que fluye, y millones de millones de personas alabando Su nombre, ¿qué impresión le causaría? Es probable que sencillamente expresara: «¡Asombroso!». Esto es exactamente lo que la literatura apocalíptica se propone hacernos sentir: «¡Asombroso! ¡Así de grande es Dios!». Si tuviéramos una visión como la que se describe en Daniel 7.9–14, no podríamos hacer otra cosa que mirar fijamente y cantar: «¡Cuán grande es Dios!».

Ahora que tenemos estas imágenes apocalípticas en mente, tal vez deberíamos considerar un problema que me parece que es uno de los más grandes pecados de los cuales debemos estar alerta hoy día: el tomar muy a la ligera a Dios. Este problema parece ser un desafío especial para las generaciones más jóvenes. Si Dios apareciera delante de nosotros, no creo que diríamos: «¡Hola, Dios! ¿Cómo te va en este día? ¡Eres un gran Papá!». ¿Sabe usted lo que creo que haríamos? ¡Creo que todos nos esconderíamos debajo de nuestras sillas! Nos postraríamos con nuestros rostros al suelo.

He visitado lugares donde se supone que debíamos adorar a Dios, y simplemente me dije: «No puedo hacer esto. No me comportaría de esta manera tan informal para con mi propio padre, mucho menos para con el Padre del universo». Cuando Ezequiel vio a Dios en Su gloria, él se postró sobre su rostro (Ezequiel 1.28). Cuando Isaías vio a Dios en toda Su gloria, esto fue lo que dijo: «¡Ay de mí! que soy muerto; porque siendo hombre inmundo de labios [...] han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos» (Isaías 6.5). Cuando Juan vio la visión de Dios, cayó como muerto a los pies de Este (Apocalipsis 1.17). Las imágenes apocalípticas se dan con el fin de causar una impresión; y Ezequiel, Isaías y Juan recibieron la misma impresión que nosotros recibiríamos si viéramos la verdadera gloria del Señor.

Las imágenes apocalípticas de Daniel y de Apocalipsis tienen como fin primordial imprimir en nosotros el poder y la majestad de Dios. Puede que no entendamos todo lo que leemos en estos libros, pero es una buena experiencia estudiarlos.

Neale Pryor